

## ***El recurso del arte en la construcción de la memoria colectiva.***

### ***Reflexiones a partir de una acción del grupo Ardeminga de La Plata***

María Cristina Fükelman - Facultad de Bellas Artes. UNLP

Diana Inés Montequin - Facultad de Bellas Artes. UNLP

“Si una persona adulta mide en promedio una superficie de 1,75 x 0,60 m, 30.000 personas, ¿qué superficie ocupan?”<sup>1</sup> Esta fue la inquietud que impulsó a los artistas plásticos Rodolfo Aguerreberry, Julio Flores y Guillermo Kexel a llevar adelante en septiembre del año 1983 una acción en el espacio público que permitiera visualizar la dimensión trágica de 30.000 personas desaparecidas como consecuencia del accionar de las fuerzas represivas durante la dictadura cívico-militar de 1976. Esta práctica conocida como el *Siluetazo* (tal vez, por las repercusiones que tuvo, una de las acciones artístico – políticas más recordadas de nuestro país) puede mencionarse como antecedente de la acción “30.000 corazones por el camino de la memoria” realizada por el colectivo de artistas platenses *Ardeminga* durante los meses de febrero, marzo y abril de 2010. Los autores del *Siluetazo* se propusieron hacer 30.000 siluetas de tamaño natural y pegarlas en paredes, árboles y monumentos del micro centro porteño, aledaño a la emblemática Plaza de Mayo, *Ardeminga* decide realizar 30.000 corazones y colgarlos, en una estructura de alambre en la Plaza San Martín de La Plata, ámbito habitual de marchas y reclamos en la provincia de Buenos Aires. Entre una y otra práctica, ha habido numerosas acciones artísticas que intentaron darle visibilidad a esas ausencias, pero pocas se han propuesto representar el número real de desaparecidos y realizar una ocupación espacial que ayude a dimensionar la magnitud del hecho.

El colectivo *Ardeminga* se forma en el marco de la Facultad de Bellas Artes de la UNLP. Lo integran siete artistas que provienen de diferentes disciplinas: Andrea Auzoberria: Diseñadora gráfica y narradora; Marina Hernalz Bolnad: Artista Plástica; Julieta Pellizari: Artista Plástica y música; Homero Augusto Coccaro: Artista Plástico y músico; Pablo Salinas: Cineasta y artista plástico; Marianela Colman: Artista plástica y Gadi Slomka: Músico. Comienzan a vincularse a partir del año 2006 en un curso que comparten en la facultad y en 2007 se constituyen como *Compañía Cultural*

---

<sup>1</sup> Julio Flores, exposición en el Seminario “Arte, política y pensamiento crítico” CCC año 2004

*Ardeminga*, un colectivo que desde entonces promueve acciones callejeras de distinto tipo y talleres de producción artística abiertos a la comunidad.

Muchas veces los talleres que realizan derivan en acciones en el ámbito urbano, el intercambio entre los diferentes lenguajes que manejan promueve lo disímil de las prácticas que llevan adelante: éstas van desde intervenciones e instalaciones plástico-visuales y audiovisuales hasta performances, siempre orientadas a la búsqueda de participación del transeúnte cotidiano. En este sentido, el objetivo de *Ardeminga* como colectivo artístico apunta a acercar sus propuestas artístico-sensoriales (según su propia definición) a un público eventual no tan habituado a los códigos del arte.

Si bien los integrantes de *Ardeminga* no se autodefinen como un grupo de arte activista, ni concibieron en primera instancia la intervención de los corazones bajo esta idea, finalmente concluyeron que la acción terminó siendo un hecho político, que entre otras cosas, propició espacios para profundizar la noción de memoria colectiva. Abordamos el análisis de esta obra, desde esa perspectiva compartiendo la definición de arte activista que propone Ana Longoni, quien agrupa bajo esta denominación “*a las producciones y acciones, muchas veces colectivas, que abrevan en recursos artísticos con la voluntad de tomar posición e incidir de alguna forma en el territorio de lo político.*”<sup>2</sup>

La acción que nos ocupa fue pensada en principio para una muestra organizada por el Centro de Arte Experimental Vigo, en el Museo de Arte y Memoria de la Provincia de Buenos Aires. Este evento denominado *Calle tomada*, nucleó a una serie de colectivos artísticos que últimamente vienen desarrollando su trabajo en las calles de La Plata. En el marco de este encuentro, en algún momento de la elaboración de la propuesta surgió la idea de hacer 30.000 corazones y sacar la propuesta a la calle. Realizar 30.000 corazones no parecía a prima facie una tarea sencilla, al igual que los autores del *Siluetazo*, los jóvenes de *Ardeminga* idearon diferentes estrategias para hacerlos ellos mismos, pero a poco comprendieron que sería necesario sumar más gente a la tarea. La colaboración de numerosos participantes para poder llegar al objetivo, las estrategias para convocar gente, los subsiguientes talleres de trabajo y lo que se suscitaba entre quienes asistían a esos encuentros, resultó tan importante como el resultado que se esperaba lograr, así el proceso de construcción pasó a ser parte indisoluble de la obra y profundizó el carácter político de la misma. Se organizaron, en palabras de los

---

<sup>2</sup> Ana Longoni, *Arte y activismo Revista Errata N° 0 El lugar del arte en lo político* – Bogotá Colombia, diciembre 2009

convocantes, “maratones” para hacer corazones en diversos lugares de La Plata, luego se fueron sumando otros puntos del conurbano bonaerense, e incluso intervinieron algunas instituciones del sur del país que mandaron sus producciones por correo. Invitaron a personas de diferentes edades y procedencias: escuelas primarias y secundarias, centros culturales y barriales, agrupaciones de Derechos humanos y también hogares de ancianos fueron convocados por cadenas de mail y por el “boca a boca”. Los autores consideran que participaron más de 3.000 personas en la realización de esta obra.



*Maratón en una escuela*



*Maratón en un Centro cultural*

*“El material para realizar los corazones se consiguió por una donación de las gráficas e imprentas de La Plata, que en total donaron 6000 pesos en papel. Nos juntábamos en el Centro Cultural Islas Malvinas, en la vieja Estación Provincial, en casas particulares, en Radio Estación Sur, y cuando las personas lo hacían por su cuenta nosotros les dábamos la plantilla, el papel y el hilo y cuando estaban listos los pasábamos a buscar”<sup>3</sup>*

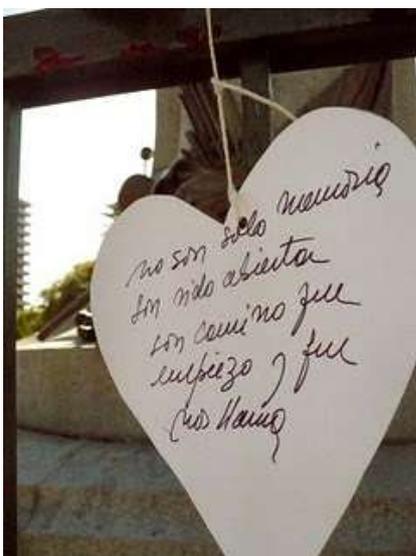
En sus comienzos, la propuesta apuntaba a generar un recurso simbólico sencillo que sintetizara la idea del recuerdo y el afecto por los ausentes; “*Aún te amo*” fue la primera frase-idea que enmarcó la propuesta. Concebida como una producción plástica, todos los corazones serían blancos y se decidió finalmente que llevaran una misma consigna: *30.000 corazones por el camino de la memoria*. Pero esto tuvo sus derivas, la gente empezó a cargarlos de nuevos sentidos, modificando la consigna, escribiéndole el

---

<sup>3</sup> De una entrevista realizada a integrantes de Ardeminga, mayo de 2010

nombre de algún familiar, interviniéndolos de distinta manera y hasta generando nuevas plantillas que dieron lugar a otro tipo de corazones. Como en la mayoría de estas prácticas estéticas, colectivas, abiertas y hasta cierto punto anónimas, se produjo una apropiación de la idea y una resignificación de la misma.

Con relación a la concreción del número pretendido de corazones, no sólo se llegó sino que se superó ampliamente, por eso *Ardeminga* decidió hacer una primera instalación en Plaza San Martín el 23 de marzo, día en que se hace habitualmente la marcha de repudio a la última dictadura en la Ciudad de La Plata y luego armar una segunda instalación en Plaza de Mayo el día 24.



*Corazones intervenidos*

No se logró realizar la estructura de alambre planeada, de modo que los corazones fueron colgados en cordeles que atravesaban el espacio de la plaza y se sostenían atados por sus extremos a distintos objetos (columnas, postes de luz, árboles). En Plaza de Mayo cuando el ámbito comenzó a desbordar de personas y fue imposible seguir con la tarea de colgar, decidieron repartir los corazones explicando la idea que implicaban, entonces la gente los escribía y se los colgaba en la ropa, bolsos y mochilas. Para llevar a cabo la “colgada” también convocaron voluntarios que trabajaron desde muy temprano y en ambos casos, en Plaza San Martín y Plaza de Mayo, los artistas comunicaron la idea a los organismos convocantes y recibieron el acuerdo de los mismos para llevar adelante la instalación.



*Plaza de Mayo*



*Plaza San Martín*

En cuanto al resultado plástico visual la obra llegó a concretarse de un modo más cercano (aunque no igual) a como había sido concebida inicialmente, en el ámbito de la mencionada muestra Calle Tomada. Finalmente *Ardemina* ocupó una sala con parte de los corazones blancos que no habían llegado a colgarse o repartirse, a los que agregó 101 corazones rojos, que simbolizaban los 101 hijos-nietos recuperados hasta el momento. En la misma sala, simultáneamente se proyectaba un video donde se veía el proceso de construcción de la obra y la instalación callejera. Así las maratones y la instalación fueron incluidas como parte de la obra.



*Calle tomada*

Puede decirse que esta acción se fue construyendo a lo largo de más de tres meses, comenzó en febrero con los encuentros para hacer los corazones, siguió con las

ocupaciones de las dos plazas en el mes de marzo, y cerró con la instalación en el ámbito museístico durante abril y parte de mayo. Puede decirse también que si bien, la obra en la calle desbordó el formato previamente diseñado, perdiendo la uniformidad programada y volviéndose de alguna manera más “desprolija”, ganó tanto en efectividad, al obtener una participación masiva, como en vitalidad, al ser redefinida de diferentes maneras por la gente que intervino. Probablemente si la obra de *Ardeminga* hubiese quedado entre las paredes de la sala, no habría sido más que otra práctica artística acerca de la memoria, temática ya validada y reconocida en los circuitos tradicionales. Lo que le ha otorgado ese plus de interés es el recorrido que ha seguido por fuera de esos circuitos.

El marco de *Calle Tomada* fue propicio para que *Ardeminga* lograra conectar el museo y la calle, ya que esa posibilidad estaba en la génesis de la muestra. Los distintos colectivos que participaron de ella idearon diferentes estrategias para no perder su carácter callejero y al mismo tiempo poder mostrar su trabajo en el museo. En el caso de *Ardeminga* la obra planteada se fue reformulando a partir de la decisión de construirla junto con la gente e instalarla en la calle y aún cuando la muestra ya había comenzado, se sostuvieron las maratones, de modo que la obra siempre mantuvo un carácter de obra abierta y participativa.

Por último, regresando a la comparación entre el *Siluetazo* y *30.000 corazones por el camino de la memoria*, propuesta que abrió este escrito y a propósito del porqué del interés particular que encierra esta última acción, recordamos la idea que plantea Ana Longoni cuando manifiesta que el cuerpo del manifestante en lugar del desaparecido para la elaboración de la silueta le devuelve “una corporeidad – y una vida – siquiera efímera”.<sup>4</sup> Haciendo un paralelo con esto, cada corazón que se cortaba podría verse como un hálito de vida que se recuperaba, cada corazón que se colgaba volvía a latir silenciosamente. Esta lectura permitiría explicar la preocupación manifestada por completar los 30.000, desde esta perspectiva las maratones pueden verse como un gesto de compromiso para con los desaparecidos, una intención de recuperarlos a todos y cada uno.

La capacidad de representación simbólica que tiene el arte, ha permitido (y aún permite) a los grupos vulnerados canalizar y expresar en parte el complejo entramado de reivindicaciones y sentimientos que los atraviesa.

---

<sup>4</sup> Ana Longoni – Gustavo Bruzzone. *El Siluetazo*. Adriana Hidalgo editora. Buenos Aires 2008